

Autoayuda extrema: Sea su propio exorcista

Daniel Prior Gijón

“Ahora deja fluir el pensamiento. Aquí no hay restricciones. Más bien libertad con tintes de libertinaje.

¡Que ruede ese boli! Ya importa poco, ya importa poco cómo o por qué has llegado a esto.

Tírate del pelo. Fuerte. Eso ayuda. Pero... No, Dios, no, otra palpitación. Entoces hemos

quedado en que... ¿Esto es el diablo? Las señales están ahí.

No las puedo seguir ignorando. Me atrapan, me empujan...

¡Pero quién coño puede razonar con esta taquicardia? Pum, pum, pum, ¡Pum, pum, pumba! ¡¡PUM!!

Quizá esta sea una de esas cosas por las que uno llama a Urgencias. Pero no, he de

batallar. Y tirarme otra vez del pelo, sí, eso ayuda.

¡Ay, Dios! Necesito tu ayuda, necesito tu guía. Necesito derrotar a este mal.

Porque algo pasa, joder, que eso se ve que...

¡Otra puta arcada! ¿Vomitara o digerir? Mastiqué más de lo que podía tragar y tragué demasiado para mi pobre estómago.

¿O es el espíritu?

Eso debe ser. Claro que todo es materia... ¿Quién ha dicho eso? ¡Atrás!

Como me siga rebuscando me voy a encontrar... ¿La respuesta está en mí?

¿Tanto costaba decirlo?”

(Sólo otra página. Sólo otra página escrita con sangre mientras Dios se da de cabezazos por ti y el diablo, si lo hay, te mira con mala cara porque está harto que le culpen de lo que los hombres hicieron con la libertad que Dios les otorgó).